

EL CONTADOR COMO SER HUMANO

Rocío Carvajal

Docente-asistente de la asignatura de Metodología de la investigación
y docente investigador de la Facultad de Contaduría Pública

Aunque el contador está rodeado de progreso técnico, científico, económico y material, la esencia de él y de cualquier individuo son sus emociones, sus pensamientos, sus estados de ánimo y sus cualidades, características que lo diferencian de otro ser humano y que constituyen en realidad la evolución que ha pasado y que debe seguir viviendo para que sea dueño de su destino, pues la creación del ser humano no vendrá de instituciones sociales, viene de la responsabilidad autónoma de cada ser para colaborar con su propio progreso.

Cuando se discute del perfil del contador se habla de una persona ordenada, analítica, responsable y con habilidad matemática, pero no se incluyen los valores que forman a cualquier ser humano, valores para vivir como se cita en la página VPVPE, que sirven para desarrollarse a nivel social y a nivel emocional.

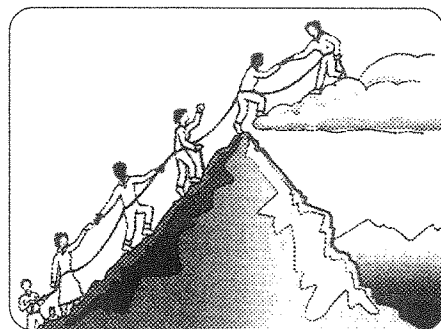
Como cita el autor OSHO NEO, "Es tiempo de que de dejes de buscar fuera de ti aquello que te hará feliz. Mira adentro". Esta comprensión nos transforma como seres encasillados en áreas únicamente técnicas y deja ver que antes de profesional se es una persona con valores personales y sociales.

Cuando se observa la sociedad, donde se desenvuelve un profesional de la contaduría, se ve cómo la carencia de valores, los problemas sociales y la falta de cohesión y responsabilidad social hacen que los educadores y padres se pregunten si el problema es el aprendizaje del ejercicio contable o es un problema que viene de la educación en la infancia incluyendo la educación de los padres.

Para ayudar a los jóvenes a tomar decisiones a las que se enfrentan a diario en el desarrollo de su profesión, es indispensable que se afiancen o se profundicen temas de valores primordiales tales como:

1. Cooperación:

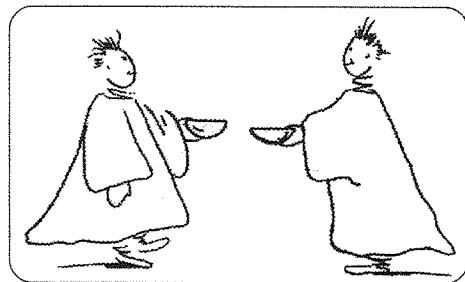
Aquel que coopera recibe cooperación. El método para ofrecer cooperación es utilizar la energía mental para crear vibraciones de buenos deseos y sentimientos puros hacia los demás y hacia la tarea. Al permanecer desapegado, objetivo e influenciado por los valores más internos y no por las circunstancias externas, surge la cooperación en forma de sabiduría¹.



Los contadores debemos entender que el objetivo es el de alcanzar la perfección, buscar una cima más alta, con habilidades y conocimientos esenciales, que en el desarrollo provea de medios al equipo de trabajo que espera a mi lado alcanzar la cumbre. Por lo tanto, el objetivo de la cooperación es además un valor de respeto por mis subalternos y por mis colegas, deshacer las trabas que pueda encontrar en el progreso de mi labor como experto, conocer diferencias, motivaciones y de esta forma encontrar soluciones que aporten a mi equipo de trabajo.

2. Honestidad:

Honestidad significa que no hay contradicciones ni discrepancias entre los pensamientos, palabras o acciones. Ser honesto con el verdadero ser y con el propósito de una tarea gana la confianza de los demás e inspira fe en ellos. Honestidad significa nunca hacer mal uso de lo que se nos confió².



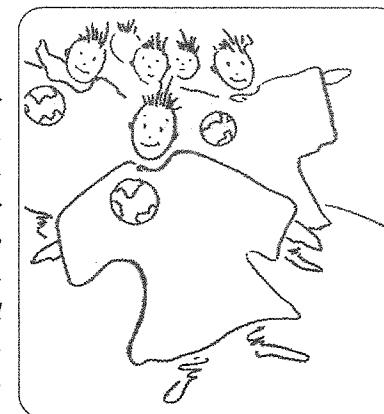
En realidad, un contador público debe tener un nivel muy alto de honestidad, porque la responsabilidad que adquiere en el momento en que los demás le confían sus empresas, sus riquezas, hacen que sea digno de con-

1. Valores para vivir [www.livingvalues.net]
2. Menú de valores. Valores para vivir. VPVPE.

fianza y por lo tanto no deben existir contradicciones ni discrepancias entre sus pensamientos y sus acciones. Un profesional de la contaduría con un nivel muy alto de honestidad es el que no da por supuesto el derecho a disponer o a hacer un mal uso de los recursos confiados. Eso implica que el individuo debe ser limpio y claro, mostrando sus motivaciones y propósitos visibles para transmitir a su alrededor confianza.

3. Respeto:

Conocer el valor propio y honrar el valor de los demás es la verdadera manera de ganar respeto. Respeto es el reconocimiento del valor inherente y los derechos innatos de los individuos y de la sociedad. Estos deben ser reconocidos como el foco central para lograr que las personas se comprometan con un propósito más elevado en la vida³.



¿Y por dónde se inicia el respeto para un profesional de la contaduría? El respeto comienza en su propia persona y con esta perspectiva se anexan la entereza y la integridad.

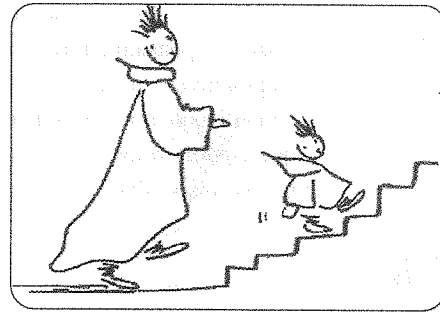
En realidad, un conflicto por falta de respeto hacia mí, hacia mis compañeros de labor o hacia las leyes, es la causa de las debilidades que se pueden originar en una organización y como resultado puede dar un fraude o una falta de respeto por las normas y por las leyes que debo cumplir.

El desafío es entonces desarrollar este valor inicialmente en el propio ser o profesional de la contaduría y materializarlo en su práctica de vida diaria, lo que hará que la forma de valorar a mi equipo y su diversidad sea tomada en consideración y se logre el respeto personal y de las instituciones.

3. Programa Educativo. VPVPE.

4. Responsabilidad:

Una persona responsable cumple con el deber que se le asignó y permanece fiel al objetivo. Las responsabilidades se llevan a cabo con integridad y con sentido del propósito⁴.



Un profesional responsable es el que ha aceptado el papel que se le ha confiado y lo lleva a cabo conscientemente poniendo lo mejor de él como profesional y comprometiéndose y cooperando con su equipo de trabajo; así mismo, asegura el beneficio de la organización donde labora, anteponiéndose a sus propios intereses.

Un contador debe perseverar con la motivación de cumplir fielmente el objetivo que se le dio al iniciar su labor profesional, y debe ser consciente de que las personas responsables trabajan en colaboración, administrando con eficacia su tiempo y sus recursos, obteniendo el máximo beneficio de las tareas que se han trazado.

En el ejercicio profesional un contador con responsabilidades a cargo debe dar ejemplo, pues cuanto más importante sea su papel mayor es el impacto que jerce a su alrededor y debe mostrarse como modelo de conducta cuidando su influencia hacia los demás.

La importancia de los valores y su influencia en el desarrollo de nuestra labor como profesionales hace que aunque vivamos en un mundo evolutivo, estas cualidades no varíen, por el contrario se afiancen y permitan que nos preocupemos por mejorar y colaborar con la evolución de las organizaciones, a través del desempeño como contadores en las áreas de auditoría, contabilidad y costos, docencia, finanzas, sistemas o cualquier otra labor que se desarrolle.

4. Responsabilidad. Valores para Vivir.

3. EL CONTADOR PÚBLICO: DE MOLINERO DE CIFRAS A PANIFICADOR DE LA CONFIANZA PÚBLICA (MINISEMBLANZA HISTÓRICO-PARROQUIAL)

Luis José Villarreal Vásquez
Docente de Comunicación y redacción
en la Facultad de Contaduría Pública

La primera noción que tengo de un contador público es quizás la de una tía abuela que se desempeñaba como contabilista, propietaria, gerente, revisora fiscal y consumidora de una pequeña fábrica de chocolate en un pueblecito de Santander, de cuyo nombre me acuerdo todos los días. Su oficina medía apenas unos diez metros cuadrados, estaba situada debajo de la escalera que llevaba al segundo piso de la modesta factoría, que era, además, su propia casa. La aderezaban tres o cuatro pastas de A-Z, un centenario escritorio de nogal, un archivador de tres gavetas, un candelero de barro para una vela de sebo, un tintero y una pluma metálica –a falta de la consabida de ganso, que ya habían entrado en prematuro peligro de extinción.

Nunca nadie supo qué hacía exactamente mi pobre tía. Encorvada a la enésima potencia, no cesaba nunca de trazar caracteres, con una envidiable caligrafía de monje medieval. En sus manos, las arrobas de cacao de San Vicente, los quintales de azúcar de Piedecuesta y las cajas de nuez moscada de Ceilán se convertían en una magnificencia de perfiles y palotes de extraordinaria manufactura lengerkiana, arábica y fenicia; y sus intachables –e intachadas– y acodaladas columnas marcaban siempre la diferencia entre el Deber y el Haber, con Saldos artística y realmente positivos.

El saber era eminentemente caligráfico, sumado a una honradez acrisolada y jeneral. Todavía nuestros abuelos radicales escribían general con jota.

Años más tarde, tuve otra aproximación a la contaduría pública. Otro pariente me obsequió de cumpleaños –añoro cuántos– un formulario de estudios por correspondencia, de la otrora famosa Hemphil Schools. Yo amaba la literatura